

trahemos este exemplo porque sea cosa muy extraordinaria. Salafranca en sus memorias eruditas trahe muchos exemplares de niños, cuya memoria bien empleada, y exercitada de antemano, ha hecho prodigios en conocimientos que parecia sobrepajar á su corta edad. He aquí algunos. "Christiano Henrico Heineckem nació en 1721. en Lubec, y murió sabio en 1725. Habló de edad de diez meses; de un año sabia ya los principales hechos del *Pentateuco*; de trece meses la historia del *Testamento Viejo*; de catorce meses la del *Nuevo*. De dos años, y medio respondia puntualmente á las quëstiones de *Geografia* y de la *Historia antigua, y moderna*. Habló la lengua latina con facilidad, y la francesa medianamente. Al fin de los tres años sabia las genealogías de las principales casas de Europa. Algunos Autores refieren del Cardenal de Lugo, que sabia leer de tres años; y del Taso que comenzó á estudiar la Gramática ántes de los tres años; que sabia muy bien el Latin, y un poco de Griego á los siete años. El niño Español Hernandez del Valle, que hizo un razonamiento al Rey, y Reyna de Francia, sabia muy bien el Latin, el Griego, el Frances, el Italiano, y el Español ántes de los siete años. Yo le he visto, dice el Autor del tratado de la *Opinion*, explicar todas estas lenguas abriendo un libro, y recitar de memoria los mejores versos, y los lugares selectos de muchos Autores. Andres Scoto en su *Biblioteca* pág. 343. dice de Juliana Morel de Barcelona, que de edad de doce años, en 1604. sabia la lengua Latina, Griega, y Hebrea, y sustentó en Leon un Acto de Conclusiones de Lógica, y Filosofia Moral, que dedicó á Margarita de Austria Reyna de España."

A estos, y otros innumerables exemplos, que se pudieran traer, únicamente me podrán preguntar. *¿Y qué este ingenio sobresaliente es universal?* Dificultoso, y aun imposible es afirmar de todos tanta capacidad, y talento; ni pretendemos que todos igualmente adelantarian tanto en tan corto tiempo. Bien conocemos que estos ingenios son de aquellos que al cabo de un siglo aparecen uno que otro; pero aun en esta suposición, siempre se deduce que semejantes talentos, y memorias prodigiosas como éstas hubieran quedado incultas, y sepultadas si con tiempo no se hubieran dirigido, y empleado bien. No es nuestro intento poner en todos los ingenios humanos una misma regla, é igualdad, que esto ya se ve que es imposible; lo que decimos, y lloramos es, que el no saber emplear con tiempo fructuosamente los talentos, aunque sean medianos, es la causa que se hayan malogrado tantos ingenios.

Ninguno ignora que los primeros años de la vida regularmente se pierden en los niños; á los que no se les emplea por lo comun en cosa ninguna hasta los siete años; siendo constante verdad que en este primer tiempo de la infancia inútil para otros conocimientos mas sublimes, está la memoria mas dispuesta para aprender. Como ha cundido tanto esta mala costumbre de criar la niñez en una continua ociosidad, nos admiramos de ver que un niño á los siete años sepa algo mas que leer. Por otra parte es indecible, é imposible de evidenciar ménos que con la misma experiencia, lo que alcanza la memoria de los niños en aquellos conocimientos propios de su edad, y que dexados para adelante, quando se haya endurecido esta potencia, son dificultosísimos de conseguir. Y supuesto que con la experiencia hemos

comprobado quanto llevamos dicho en materia de ingenios, no quiero apartarme de ella en este punto. Quan propio de la niñez sea el estudio de las lenguas, lo comprueban aquellos, que son trasladados de un Reyno á otro. Estos si vienen niños luego aprenden la lengua del país, y con tanta perfeccion, que su pronunciacion en nada se distingue de la de los naturales: mas si vienen ya crecidos, les cuesta mucho trabajo, y al cabo nunca pierden el acento de su país. Así vemos que pasando un niño de Francia á España, de Vizcaya á Castilla, con ser las lenguas de estos Reynos, y Provincias tan contrarias, al cabo de poco tiempo las aprenden sin arte con la misma facilidad que nosotros; mas los que entran de edad crecida, se quedan sin hablar el castellano, aunque se sujeten á estudiarle con Maestro. Esta experiencia diaria nos hace evidente la necesidad de no dexar el conocimiento de las lenguas para la edad adulta; pues es constante que en llegando la memoria á cierto término, va decayendo, al paso que el entendimiento recibe nueva fuerza, y vigor.

La preferencia, que tiene la primera edad sobre las demas del hombre para los conocimientos que dependen de la memoria, consiste en dos cosas, que acompañan al cerebro. La primera es la mayor blandura y docilidad de sus partes, para recibir la figura, é imágen de qualquiera objeto; la segunda el estar mas desocupado, y vació de otras ideas: por donde las primeras que llegan, se graban distinta, y separadamente por no tener otras con que confundirse. Dos exemplos nos harán sensible, y manifiesta la facilidad de la memoria. Sea el primero, que si queremos estampar en la cera facilmente una figura, dispo-

nemos, y ablandamos la materia, y quanto mas blandura tenga la cera, tanto mas impresa quedará la figura, que pretendemos. Si además de esto deseamos que la figura impresa quede estampada con claridad, y ninguna confusion, es necesario que la materia no tenga muchas figuras, que se impidan, y confundan unas con otras. Puntualmente lo mismo acaece en el cerebro donde se graban, y sellan las imágenes, y especies, que la memoria conserva. Quando es corto el número de nuestras ideas, como sucede en la primera edad, se nos imprimen, y graban mas distintamente, que quando son muchas, cuya multiplicidad es causa de que las unas se borren al paso que otras entran de nuevo; y de aquí es que nuestros conocimientos son tan limitados, y tan corta nuestra sabiduría, porque nos olvidamos de la mayor parte de lo que hemos aprendido.

El segundo exemplo que es de Horacio, nos declara la segunda propiedad de nuestra memoria. El primer licor, que llega á ocupar una vasija siempre dura, y sobresale entre mil licores, que recibe despues. Todo lo qual nos da á entender, si yo no me engaño, que los primeros conocimientos, que llegan á ocupar la tierna memoria de la niñez, se imprimen de tal manera, que bien podemos asegurar durarán toda la vida.

Hemos dicho que el estudio de las lenguas, que únicamente dependen del primer ingenio, deben aprenderse en la primera edad, y todas aquellas artes, y conocimientos para los cuales solo se necesita la memoria; y ahora decimos que las ciencias que son propias del discurso deben reservarse para aquel tiempo en que el entendimiento está en su vigor. Para entender mejor que edad sea ésta, debemos tener muy presente, que, cómo

llevamos dicho, el temperamento que pide esta segunda manera de ingenio, es contrario al de la memoria; y que quanto mas decae la memoria, tanto mas se aumenta, y sube de punto la prenda del entendimiento. En los niños es sobresaliente aquella potencia, pero les falta el discurso. En la juventud, y edad varonil al contrario; se aumenta el entendimiento, pero va aflojando, y enflaqueciéndose la memoria. Y quando el hombre llega á la vejez, la prudencia, la razon, y el discurso llegan al último punto, á que pueden subir, pero el hombre viene á olvidarse aun de lo que tiene entre manos. Así que la edad mas proporcionada para las ciencias, que pertenecen al entendimiento, es la edad media del hombre, y el fin de la juventud, quando el juicio está mas sentado, y formado el entendimiento. Estas dixere que eran la Lógica, la Filosofia natural, la Moral, la Teología Escolástica, la especulativa de la Medicina, &c. Un buen entendimiento dedicado á estas facultades en dicha edad, hará grandes progresos, y el que las emprenda fuera de sazón, nunca saldrá con ellas. Muchos olvidados de esta regla, han pretendido sacar Filósofos, y Teólogos á sus hijos ántes de tiempo, lisonjeándose de que con el auxilio de la memoria, que algunos confunden con el entendimiento, saldrán Doctores cinco ó seis años ántes de lo comun. Pero la misma experiencia los hace ver que no aprenden mas que una vana algaravía de palabras, que no pasa de la corteza, y superficie de la facultad. Y es la causa que como no tienen mas que memoria, nunca saben distinguir, racionar, ni sacar las consecuencias que son propias de estas ciencias, y obra del entendimiento.

Lo mismo proporcionalmente sucede con las

artes que dependen de la tercera manera de ingenio que es la imaginativa. Quede pues asentado que no qualquiera edad es apta, y acomodada para qualquiera ciencia, y que necesitando cada una de su ingenio, y temperamento particular, debe buscarse aquella sazón, y tiempo, en que aquel esté en mayor aptitud, y disposicion para la facultad que queremos aprender. Lo que dixo Horacio á otro propósito muy distinto, puede muy bien acomodarse al asunto, de que vamos hablando.

Aetatis cuiusque notandi sunt tibi mores.

Art. Poet.

Así como el Poeta debe tener bien conocidos los caracteres propios de cada edad para vestir las personas de sus colores nativos, de la misma manera el que dirige los ingenios, debe saber qual de ellos es propio, y peculiar de cada una de las edades para emplearle en la ciencia, ó arte que le corresponde.

ARTICULO XII.

Las naciones septentrionales de Europa no tienen mejor ingenio para la lengua latina que los Españoles.

Aristóteles, aquel grande hombre á quien sus discipulos le han hecho decir quanto les acomoda á su caprichosa secta, dice hablando de ingenios, que los Pueblos septentrionales tienen poco entendimiento, dando por causa de esta paradoxa, que la frialdad intensísima de la region revoca por la antiperistasis el calor natural adentro, y no le consiente disiparse: de donde infiere, que teniendo mucho calor, y humedad, al-